

La espera 2

Lourdes Rivero Nàgera



Image not found.

Capítulo 1

La espera 2

¿Cómo me podía pedir aquello? No entendía sus razones; parecía un ultimátum barato o bien una excusa para no saber de mí en las Navidades. Su cabeza era una centrifugadora, cierto es que no sé de qué me sorprendía. Bipolar, volátil que no se relajaba ni un segundo y encima me contagiaba de esa inseguridad que me llenaba de rabia. Y siempre sacaba el tema cuando más a gusto estábamos e incluso pensé que no se ponía en mi lugar y que yo necesitaba no darle vueltas a qué íbamos a hacer con nuestra relación.

El viaje en coche de dos horas me hizo oscilar entre el cabreo que me hacía enrojecer todo el rostro, y la sonrisa que llegado a tal extremo que acababa con una carcajada sonora. Sin embargo, pensé que la distancia pondría fin a esa locura que no tenía la suficiente base para que sobreviviera todo ese tiempo. Estaba tan convencido de ello, que quise creer que era lo más sensato, razonable, lógico, de sentido común. Nuestra despedida había sido un baile, unos pasos en el salón de mi casa mientras escuchábamos nuestra canción. Me daba un pellizco en el estómago ese recuerdo. Su pequeño cuerpo aferrado al mío, seguramente con la intención de que se me quedara su olor, que tanto me atraía, me volvía loco, me provocaba. Era pura ternura, se hacía la paciente y yo sabía que era por mí, por cuidarme, mimarme o bien para que en esos diecisiete o veinte días, no recuerdo, que íbamos a estar separados, consiguiera acordarme con una sonrisa de ella.

Decidí relajarme y disfrutar de aquellas vacaciones navideñas: familia, amigos, los consejos de ambos. Era mi espacio, mi tiempo y todo lo demás debía esfumarse. Recordaba unas palabras que me dijo días antes... «Por mucho que luches para un lado o para otro, o te digan o aconsejen, al final sabrás cuál es tu camino». Y en eso creía, al igual que estaba convencido de que no podría corresponderle como a ella le gustaría, así que al fin y al cabo, si ella quería distancia para que ese espacio solucionara las dudas, así lo haría. Lo cumpliría y no me costaría tanto.

Ahora que la tenía delante, en una noche helada y donde el silencio que nos separaba aguardaba intrigado mientras yo escogía las palabras exactas que querían que fueran claras, recordaba que esos días de vacío, se fueron llenando con su recuerdo. Cada olor, cada rostro o el cabello que encontré en mi camisa mientras me arreglaba para celebrar la última noche del año, me hicieron pensar en ella más de lo que me hubiera imaginado hasta el punto de calcular en un par de veces, cuánto tardaría

en llegar hasta ella y si era lo más conveniente.

La inseguridad o el creer que no estaba en mi pleno juicio me frenó en varias ocasiones que tuve su número en la pantalla de mi teléfono y me preguntaba si ella se había olvidado de mí, pues empecé a dudar de si sus sentimientos eran lo suficientemente fuertes.

La miré aunque vi que no era mutuo, creía que estaría helada e indiferente a mi presencia, a lo que tenía que decir...a todo. Pensé que su estrategia me había derrotado, giré mi cuerpo dándole la espalda, observando aquellas farolas que daban la sensación de estar iluminándonos frágilmente. Tuve miedo, inseguridad, vacío, nostalgia, tristeza, soledad...y entonces, me volví hacia ella, vi su rostro, su pequeño cuerpo, sus castaños ojos que parecían mirar mis labios, que llevaba sin ver ni sentir diecisiete o veinte días, y escuché mi propia voz decir: "Estoy loco por ti".

Sonrió.